

**TEMÁTICAS ESPECÍFICAS Y
APORTACIONES METODOLÓGICAS**

EL LUGAR DEL GÉNERO EN GEOGRAFÍA RURAL

Mireia Baylina Ferré

Departament de Geografia
Universitat Autònoma de Barcelona

Isabel Salamaña Serra

Departament de Geografia, Història i Història de l'Art
Universitat de Girona

RESUMEN

El género ocupa un destacado lugar en geografía rural y el lugar importa en relación al género. Este artículo pretende ser una reflexión documentada sobre la importancia de la perspectiva de género en geografía rural y aportar algunas ideas sobre cuál puede ser su contribución en los estudios rurales en el futuro a la luz de los desafíos que plantea el medio rural actual.

Palabras clave: género, geografía rural, teoría feminista, lugar.

ABSTRACT

Gender is relevant in rural geography and the place matters in relation to gender. This paper focuses on the relevance of gender perspective in rural geography and attempts to bring about some ideas on the contribution of gender to rural studies in the future within the framework of the challenges of the rural environment.

Key words: gender, rural geography, feminist theory, place.

Fecha de recepción: junio 2005.

Fecha de aceptación: enero 2006.

I. INTRODUCCIÓN

El lugar del género en geografía rural pretende ser una reflexión documentada sobre la importancia de la perspectiva de género en geografía rural y aportar algunas ideas sobre cuál puede ser su contribución en los estudios rurales en el futuro a la luz de los desafíos que plantea el medio rural actual¹.

La geografía del género «es la geografía que examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres, y a su vez, estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno» (Little et al., 1988:2). En el primer manual en lengua española sobre geografía y género, Sabaté, Rodríguez y Díaz manifiestan de forma explícita la orientación política del concepto: la geografía feminista es «aquella que incorpora las aportaciones teóricas del feminismo a la explicación e interpretación de los hechos geográficos» (1995:16). Es decir, el proyecto feminista pide el desmantelamiento de las bases que sostienen las relaciones sociales cotidianas y la mayoría de las instituciones y estructuras de poder, así como de los fundamentos teóricos de las divisiones convencionales de género (McDowell, 2000:25). En la medida en que existen variaciones enormes en materia de subordinación y autonomía relativa de las mujeres a distintas escalas (país, región, localidad) podemos hablar de una *geografía de las relaciones de género*; y a la vez, también existe una *multiplicidad en la creación social del género*, en sus divisiones y en los significados simbólicos asociados a lo femenino y a lo masculino (McDowell, 2000). Por lo tanto, *género* y *lugar se constituyen mutuamente* y, a pesar de la movilidad que caracteriza la vida cotidiana de la sociedad actual y de los patrones homogenizadores que conlleva la globalización, los lugares siguen siendo importantes. Es en ellos donde se crean distintas relaciones de género, y reflejan y afectan tanto a la naturaleza de este espacio como a las ideas comunes sobre las formas aceptadas de lo masculino y lo femenino. El género como categoría de análisis es fundamental en geografía y en geografía rural, como lo es la clase, edad, origen cultural y otras variables con las que se constituye en mutua relación. Las relaciones y prácticas sociales (en las que se incluyen las de género) en el tiempo y en el espacio y los significados asociados a las mismas constituyen el lugar.

A pesar de la evidencia, la aceptación por parte de la comunidad geográfica internacional de la división de género como un eje fundamental de diferenciación social ha sido muy costosa. Desde los inicios, donde las definiciones y justificaciones eran muy necesarias y los estudios minoritarios y no siempre bien aceptados, han pasado treinta años. Sin embargo, hoy puede considerarse una perspectiva consolidada a pesar de las diferencias entre países y regiones del mundo (Monk, 1996; García Ramón, 2004)².

También se ha avanzado en no considerar el género como solamente un atributo de la femineidad y de interés sólo para las investigadoras. En los últimos años se insiste en que la

1 En el presente artículo se destacan sólo aquellas aportaciones que las autoras consideran más relevantes para fundamentar su discurso. No pretende ser, en consecuencia, un estado de la cuestión.

2 García Ramón (2005) argumenta que esta 'normalización' del enfoque de género en geografía es todavía una asignatura pendiente en los países latinos.

geografía del género va más allá de la 'geografía de las mujeres' (como objeto de estudio y estudiosas), y aboga por el estudio de hombres, por la construcción social del género y del sexo, por la comparación entre roles de género asignados a hombres y a mujeres, por la consideración a los hombres como investigadores, y se insiste en que los estudios de geografía y género incluyan también otros ejes de discriminación. Desde los inicios la producción científica en geografía y género no ha cesado de crecer y en su evolución se han ido sucediendo temas, enfoques epistemológicos y metodológicos, reflejando la evolución de la disciplina, las ciencias sociales y la sociedad.

II. TRABAJO Y MEDIOAMBIENTE EN TODOS LOS CONTEXTOS GEOGRÁFICOS: RECONOCIMIENTO Y REIVINDICACIÓN POLÍTICA

Si existen dos ejes temáticos en geografía rural y género transversales a todos los espacios son las relaciones sociales ligadas al trabajo y la relación de las mujeres con la naturaleza. No es de extrañar ya que el primero es básico para dar visibilidad y reconocimiento a la pluriactividad de las mujeres y a su vez descubre la división sexual del trabajo; y el segundo utiliza la relación de las mujeres con el medioambiente para denunciar la situación de dominio de la sociedad patriarcal.

En España, la perspectiva de género en geografía se introduce a mediados de los años ochenta, una década más tarde que en los países anglosajones y a diferencia de aquellos, los primeros estudios tratan sobre el medio rural. Tanto en España como en Europa y el mundo occidental la introducción del género en la geografía rural viene de las geógrafas feministas, que tienen como principal objetivo hacer visibles a las mujeres; un proyecto esencialmente político para responder a la orientación masculina de la disciplina y para investigar sobre temas que preocupan a las mujeres (Hanson & Monk, 1982; WGSG, 1984; García Ramon et al., 1988; Sabaté, 1989a; Bowlby et al., 1989). Este trabajo abre y legitima nuevas áreas de investigación geográfica y pone de relieve la naturaleza androcéntrica de la geografía tradicional (Little, 2001). Se trata de una etapa de visibilización de la mujer que en los estudios rurales se traduce en un análisis minucioso del papel de la mujer en la explotación familiar agraria. A modo de inventario, se recogen todas las actividades que realizan las mujeres tanto en la esfera de la producción como en la de la reproducción (Whatmore, 1991; Gasson, 1992). Queremos remarcar estos inicios porque contribuyeron a la comprensión de la vida diaria de las mujeres, al conocimiento de los problemas y las necesidades en las comunidades rurales y a ampliar los temas (movilidad, acceso a los servicios...) y la escala de análisis en geografía rural (hogar). En España permitió, a su vez, introducir esta perspectiva en geografía y también sociología (García Ramon, 1985; Sabaté, 1989b; Cànoves, 1990; García Bartolomé, 1991; Camarero et al., 1991; Salamaña, 1991; García Ramon et al., 1994).

Poco a poco, la constatación de la diferencia en los análisis de la división del trabajo dentro de la familia y de la sociedad rural lleva a la explicación de la desigualdad y con ello a considerar las relaciones de género como centrales para analizar la distribución y el ejercicio de poder en las unidades familiares, las instituciones y la comunidad rural en general.

Así pues, los primeros estudios se centran en el mundo del **trabajo**, un tema que ha sido central en geografía rural en las tres décadas, cosa que no sorprende habida cuenta de su importancia en términos económicos y de identidad personal y social. Del trabajo en la

explotación familiar agraria se pasa a los estudios sobre la pluriactividad en las mismas explotaciones (por lo tanto, se visibilizan otras muchas formas de trabajo y sectores laborales), y a la posición de las mujeres en el mercado laboral en general y sus restricciones de acceso (se hace hincapié en el trabajo doméstico, el trabajo informal, la relación entre producción y reproducción, público y privado, capitalismo y patriarcado, etc.). Esta etapa coincide con el inicio del proceso y debate sobre la reestructuración económica del medio rural y se suceden numerosas aportaciones teóricas y empíricas que analizan el fenómeno incorporando la variable género (Marsden, 1994, 1996; Hoggart y Paniagua, 2001a, 2001). Los análisis sobre los cambios económicos van en paralelo a los estudios sobre las estrategias de supervivencia, el desarrollo rural y el futuro de los espacios rurales en el contexto de la desagrarización y de las nuevas funciones y usuarios de lo rural (Sabaté, 1992; Oberhauser, 1995; Sampedro, 1996; Pastor y Esparcia, 1998; Garcia Ramon y Baylina, 2000).

A estos temas más pragmáticos se le añaden otros más vivenciales sobre la identidad de género en la diversidad de las experiencias de las mujeres en el mercado laboral según la edad, etnia y lugar, y finalmente sobre las relaciones entre la construcción de la feminidad y la masculinidad y el empleo (Little & Panelli, 2003). En cualquier caso el tema del trabajo se revela como el tema transversal a todos los contextos sociales y culturales, el de mayor producción científica, el que presenta más derivaciones y el que tiene mayor continuidad, bajo todos los enfoques, como veremos más adelante.

El segundo tema que queremos destacar como más desarrollado, aunque con diferencia respecto al anterior, es el del **medioambiente**. La relación del género con el medioambiente se encuentra en la idea por la cual hombres y mujeres tienen una relación distinta con el medio, y por lo tanto, pueden influir de forma distinta en su gestión, por ejemplo en la utilización de los recursos naturales. En este sentido se han estudiado las formas en las que las mujeres se relacionan con el medioambiente, distinguiendo las mujeres de los países industrializados (consumidoras, con una relación fundamentalmente ideológica) de las de los países en desarrollo (productoras, con un vínculo que supone la lucha por la supervivencia) (Shiva, 1988). Las aportaciones más relevantes relacionan la crisis ecológica, el colonialismo y la opresión de las mujeres (Shiva 1988) destacando que la destrucción de la naturaleza supone el dominio de la razón, la ciencia y la tecnología sobre la cultura y la naturaleza. Se presenta, pues, a las mujeres como víctimas de la degradación ambiental (ya que les impide desarrollar el rol de cuidadoras de sus familias) y se estudian los movimientos de mujeres como agentes contra esta degradación (Shiva y Mies, 1993; Bru, 1993).

En el plano teórico, la relación entre la teoría feminista y el medioambiente se articula en torno al *ecofeminismo* o *feminismo ecológico*, que conecta la dominación de las mujeres con la de la naturaleza y destaca la interrelación entre los postulados feministas y ecologistas. La cuestión medioambiental, de cariz eminentemente reivindicativo, que aboga por un nuevo modelo –igualitario– de relaciones sociales, económicas y medioambientales, produce estudios mayoritariamente en los países en desarrollo. Sin embargo, en los últimos años se está observando que muchos estudios sobre género y medio rural se centran en el medioambiente, ahora ya desde enfoques e intereses muy diversos.

Esta línea de investigación va en consonancia con la nueva realidad de los espacios rurales. Los años noventa consolidan una etapa de transformación económica muy importante en las áreas rurales de las sociedades occidentales que impacta fuertemente su composición

social y cultural así como su entorno natural. En estas condiciones, aparecen nuevos modelos sociales y nuevas divisiones que la investigación refleja y denuncia.

III. DE LO RURAL A LAS RURALIDADES: UN TERRENO FÉRTIL PARA EL GÉNERO

Los cambios dentro del movimiento feminista durante los años ochenta y noventa, el ‘giro cultural’ en ciencias sociales y la evolución socioeconómica de los espacios rurales llevan a centrar los análisis a la noción de *diferencia*, no sólo para comprender las experiencias actuales de las mujeres sino para cambiar las asunciones que rodean las relaciones entre la masculinidad y la feminidad (Little, 2001).

Definir lo rural en esta etapa postproductivista o multifuncional es una tarea cada vez más difícil. El mundo rural es heterogéneo: la ruralidad de los municipios colindantes a un área metropolitana es distinta a la de los pueblos remotos de montaña, y lo que se considera rural es diferente según los países, regiones, localidades e incluso a escala individual. Por otra parte, las áreas rurales son dinámicas: la globalización del sistema de producción y de comercialización de los productos agrarios, la movilidad de las personas y las mercancías, la fragmentación del consumo, la mercantilización de los lugares son ejemplos que lo demuestran. Los geógrafos/as cada vez se preocupan menos por encontrar fronteras bien delimitadas a los espacios rurales, entre otras cosas porque la línea divisoria entre rural y urbano es muy difuminada cuando la urbanización cubre buena parte de las áreas rurales o las áreas comerciales irrumpen en el campo o cuando lo rural es percibido como subsidiario de lo urbano, por citar algunos ejemplos.

En este contexto, cada persona tiende a interpretar lo rural en función de ideas preconcebidas a partir de su lugar de origen o de lo que ha visto, leído, vivido o incluso imaginado. Ante un panorama tan complejo y unos territorios tan dispares a todas las escalas, una forma que ha ayudado a definir lo rural es el enfoque de la *representación social*. Como argumenta Mormont (1990), los cambios sociales y económicos suponen que ya no hay un único espacio rural que pueda ser funcionalmente definido, sino que hay muchos espacios sociales imaginados que ocupan el mismo territorio. Este enfoque sugiere que un área no se convierte en ‘rural’ por su economía, la densidad de su población u otras características estructurales, sino porque las personas que en ella residen o la frecuentan la consideran rural. A finales de los ochenta muchos geógrafos/as abandonan el concepto de ‘rural’ como categoría de análisis y optan por el concepto de *ruralidad* como construcción social; es decir, la forma por la cual las personas se otorgan y otorgan a un lugar, objeto o idea una identidad atribuyéndole unas características sociales, culturales, estéticas e ideológicas particulares (Woods, 2005). La ruralidad produce muchos *discursos*, que son indicadores de las diversas formas de comprender lo rural. Reflexionar sobre la construcción sociocultural de la ruralidad implica un análisis más real e inclusivo del medio rural: hablar de todos/as los rurales: de la infancia, la juventud, las personas mayores, las discapacitadas, los homosexuales, los nuevos/as rurales, etc. (Cloke, 2003). Se trata de un terreno extraordinariamente fértil para el desarrollo de la perspectiva de género en geografía rural ya que este ‘giro cultural’ supone incorporar a ‘otros’ grupos sociales en el medio rural y con ello, revisar la naturaleza y las causas de la desigualdad —y/o de las nuevas relaciones— de género en estos espacios (Little, 2002).

Este enfoque produce muchos debates sobre la construcción cultural y la representación de la ruralidad. Uno de ellos, iniciado y desarrollado principalmente en el Reino Unido es el del idilio rural. Según Cloke (2003) existe la idea que los espacios rurales están capacitados por naturaleza para ofrecer un estilo de vida saludable y cohesivo desde el punto de vista social, están imbuidos de normas y valores que se consideran fundamentales para una nación, región o localidad, y por lo tanto, existe un discurso dirigido a preservar esta identidad rural de cualquier amenaza. Esta visión del campo es utilizada comercialmente para vender productos y lugares; se trata de una ruralidad idílica que se reproduce a diario a través del cine, televisión, arte, libros, revistas, etc. En esta línea han aparecido numerosos estudios, fundamentalmente en el mundo anglosajón, sobre análisis simbólicos de la ruralidad utilizando medios distintos, desde las series de televisión (Philips et al., 2001) a la ropa y decoración (Rose et al., 1997), etc. Todos coinciden en destacar la visión parcial de la ruralidad, el fuerte componente de clase que transmiten y la visión tradicional de los roles y relaciones de género que ofrecen. Algunos detectan razones económicas, tecnológicas y estéticas que limitan o contradicen esta idealización y reclaman la necesidad de considerar la respuesta de los receptores/as de estos mensajes para demostrar que pueden dar lugar a interpretaciones distintas de las de los productores. En cualquier caso, lo interesante es el impacto que estas representaciones puedan tener en la reestructuración económica y social del medio rural. En este sentido, existen estudios que señalan el impacto de las preconcepciones culturales de la ruralidad en las decisiones de los nuevos residentes rurales, insinuando que el deseo de vivir en el medio rural puede haber sido transmitido a través de estos discursos mediáticos (Cloke et al. 1998; Halfacree, 1997). Las publicaciones más recientes van en la línea de deconstruir las construcciones culturales del idilio rural y su ortodoxia política, cultural y teórica. En esta dirección se están desarrollando numerosos estudios que muestran un medio rural transgresor y diatópico, que enfatiza que las áreas rurales no solamente son interpretadas de distinta forma sino que también son vividas distintamente (Cloke, 2003). Las áreas rurales se comprenden como lugares de acción y como arenas de actuación política y en este terreno se abre un amplio abanico de temas de estudio vinculados a la **identidad**, la **sexualidad**, el **poder**.

La **identidad**, entendida como una construcción social, da lugar a investigaciones sobre el rol del cuerpo en la construcción de la identidad³, la asociación entre la ruralidad y la identidad de género (se supone que en el medio rural se desarrollan unas determinadas relaciones de género que son parte de las relaciones sociales y culturales de estas áreas), la hibridez y la fluidez en la identidad de género, la importancia del sexo en la construcción de la identidad, construcciones de la masculinidad y la feminidad, uso del espacio rural por parte de hombres y de mujeres, ejercicio de la sexualidad en las comunidades rurales, etc. El estudio de las identidades de género pone de manifiesto que el estudio del género debe ir más allá de las categorías de 'hombre' y 'mujer' ya que estas categorías son representadas y experimentadas en forma de múltiples y cambiantes identidades (Little, 2001).

3 Un estudio interesante sobre el mercado laboral desde la perspectiva de la presentación del cuerpo es el de Linda McDowell (1997), que, destacando que la apariencia va relacionada con unos valores sobre masculinidad y feminidad, demuestra cómo el patriarcado continua operando en el lugar de trabajo. Aunque el estudio citado se centra en el Londres financiero, el discurso es aplicable a otros lugares.

El énfasis en lo individual y la diferencia contribuye a un mayor conocimiento de la sociedad y la comunidad rural. Por ejemplo, está permitiendo abrir la investigación sobre los hombres (conocer sus identidades, la relación cambiante entre hombres y mujeres en el medio rural, estudiar la masculinidad en el contexto de la familia y la comunidad) (Rural Sociology, 2000; Little, 2002; Saugeres, 2002); insistir en la diferencia entre las mujeres rurales; indagar sobre la geografía del cuerpo (cómo se construye e imagina el cuerpo en el contexto rural). También está suponiendo el desarrollo de una interesantísima geografía de los/as jóvenes y de la infancia, en temas y contextos diversos (jóvenes y exclusión social, trabajo en las explotaciones agrarias, vida cotidiana, jóvenes y migraciones, niños/as y comprensión de la ruralidad, cuidados y atención a la infancia) (Panelli et al., 2002; JRS, 2002; Wiborg, 2004; Kazakopoulos & Gidarakou, 2003; Shucksmith, 2004; Halliday & Little, 2001; McCormack, 2002). La agenda se amplía a los 'otros' y a los 'nuevos' rurales: los marginados, pobres, homosexuales, mayores, discapacitados, inmigrantes, turistas, 'urbarurales' etc.

El **poder** es otro tema y perspectiva de análisis muy interesante a destacar. El enfoque basado en el concepto de poder parte de la idea por la cual a pesar del nuevo contrato social entre agricultura y sociedad (declaración de Cork, 1996) y de la sustitución del paisaje productivista por un emergente paisaje de consumo en el medio rural europeo, existe todavía mucha diversidad en las manifestaciones de este proceso. Ello implica que la política global produce distintas respuestas locales en función de cómo se asumen, modifican, discuten o bloquean estas directrices a nivel local. En este sentido, los poderes locales tienen mucha importancia en la dirección del desarrollo rural (Goverde et al., 2004). Uno de los principios estructuradores en la división y ejercicio del poder en las áreas rurales es el género. Las mujeres han sido a menudo olvidadas y marginadas en las áreas rurales, vistas como productoras dependientes, vinculadas a un modo de producción familiar con una fuerte ideología patriarcal, observadoras en silencio de la modernización rural y sujetos pasivos en los discursos sobre lo rural. Sin embargo, con la desagrarización y la mayor apertura al trabajo remunerado se han convertido en agentes importantes en la formación de las nuevas ruralidades. Todavía existe poca investigación sobre la nueva gobernabilidad rural o las nuevas elites rurales y aún menos sobre una investigación de este tipo considerando el papel de las relaciones de género en la política rural (Little, 2002). Sin embargo, puede ser muy revelador interrogarse sobre la naturaleza de género del poder y del proceso político en las áreas rurales. Por ejemplo, la representación de las mujeres en las estructuras y cargos políticos puede ser un signo de cambio en la naturaleza *generizada* del poder rural; la mirada de género en la dirección política y en el contenido de las políticas rurales puede hacer cambiar el contexto económico y social de estos espacios; las actividades de las mujeres en la comunidad puede ser una amenaza a los canales establecidos de poder. En cualquier caso, los conceptos de poder y género abren nuevas perspectivas para comprender los modelos heterogéneos de desarrollo rural.

El trabajo y el medioambiente continúan siendo temas muy importantes de análisis en la agenda de geografía rural con perspectiva de género. Los temas relacionados con el **mercado laboral y el trabajo** tienen un interés más que justificado dada la centralidad que ostentan en el itinerario vital de las personas. El trabajo remunerado en el medio rural debe ser un área prioritaria en los estudios de geografía rural y género ya que la oferta de trabajo entra en colisión con las restricciones de acceso por parte de las mujeres debido a los roles familiares, la disponibilidad de servicios y la movilidad. Para explicar la desigual oportunidad de

empleo en el medio rural la investigación debe tener en cuenta todas las relaciones sociales que envuelven a las mujeres que buscan empleo o incluso de las que se autoexcluyen del mercado laboral. La vida de mujeres y hombres en la sociedad rural está fuertemente definida de acuerdo a creencias y asunciones sobre qué significa ser hombre o mujer en el medio rural, y el rol de la mujer (todavía) lleva una carga implícita de qué expectativas tiene sobre ella la familia y la comunidad. Examinar las relaciones de género y la recomposición social en las áreas rurales es fundamental en un análisis completo y coherente sobre el trabajo en este medio.

No es de extrañar, pues, encontrar muchas aportaciones sobre trabajo: sobre los nuevos análisis feministas de trabajo (Little, 2001; England & Lawson, 2005), las nuevas divisiones sexuales del trabajo, en general y en las explotaciones familiares agrarias en particular (Henderson & Hoggart, 2003; Silvasti, 2003), la nueva relación entre capital y trabajo en el medio rural (Oberhauser et al., 2004; Prugl, 2004), las mujeres empresarias rurales (Bock, 2004), la marginalidad en el trabajo (Reed, 2003), el trabajo voluntario (Little, 1997) etc. Este énfasis en el trabajo queda reflejado en la reciente compilación de Buller y Hoggart (2004) sobre las distintas posiciones actuales de las mujeres en el mercado laboral en la Europa rural. Como señala Bock (2004), *It still matters where you live*. Las enormes diferencias regionales que existen sobre la relación de las mujeres con el trabajo en la nueva ruralidad pone de relieve la necesidad de información para detectar los vacíos, las discriminaciones, y para orientar políticas específicas y de *mainstreaming* en la esfera local.

También en España, los estudios más recientes enfatizan la relación de las mujeres con el trabajo y el mercado laboral (Prados, 2000; Pallarès et al., 2003; Francès, 2003; García, 2004; Nieto, 2004). Y conviene no olvidar, que en muchas culturas todavía es imprescindible visibilizar los roles y relaciones de género, y para ello, el trabajo es un vía de entrada extraordinaria.

Las **geografías feministas del medioambiente**, en un sentido amplio del término medioambiente, serán importantes en un futuro próximo. La *diferencia* ha supuesto considerar que distintas mujeres tienen relaciones distintas con el medioambiente, la naturaleza y el paisaje; se examina la naturaleza *generizada* de los poderes político, económico y ecológico en las instituciones que tienen a ver con el medioambiente; se explora la interconexión entre los sistemas de opresión y dominio (relación entre la opresión medioambiental basada en jerarquías de especie y la opresión social humana basada en jerarquías de clase, género, raza, sexualidad); se examinan las políticas de la producción y el consumo de alimentos; se analiza cómo el proceso de cultivar y consumir alimentos implica experiencias que son corpóreas e híbridas (Trauger, 2004); se relaciona el ecofeminismo con los derechos de los animales, etc. (Domosh & Seager, 2001), etc. Y existe una cantidad importante de producción científica sobre la agricultura sostenible y género a nivel internacional y también comienza en España, siendo esta área una de las que más se desarrolla en la actualidad bajo este enfoque (Sabaté, 2004; López García 2000; Martínez & Sabaté, 2004). El apartado 'medioambiental' es obligado en un manual actual sobre geografía y género, y en ocasiones cuando uno busca el apartado 'rural' se encuentra con el 'medioambiental', tal y como las publicaciones referidas demuestran (WGSG, 1997, 2004; Domosh & Seager, 2001; Nelson & Seager, 2005).

En definitiva, las publicaciones más recientes en revistas de referencia a nivel internacional y los últimos foros de debate de geógrafos/as y geógrafos/as rurales ponen de manifiesto:

i) un destacado interés por los temas de género (como demuestra el volumen de publicaciones), ii) una explosión temática, iii) una ampliación regional (tanto en los estudios de caso como en el origen cultural de las investigadoras e investigadores), iv) un interés por parte de jóvenes y hombres por estos estudios, y v) una combinación entre las aportaciones explícitamente orientadas al género y las que aplican el *mainstreaming*.

Si nos fijamos en los congresos más recientes detectamos con facilidad esta progresiva y creciente presencia. Por citar algunos ejemplos, los temas expuestos en el Congreso de la *Association of American Geographers* (Denver, abril, 2005) se incluyen en sesiones generales tituladas: 'El medio rural global' (con aportaciones con perspectiva de género sobre la representación del cambio global, conflictos, idilios rurales globales, globalización, hibridez y reconstitución del espacio rural...); 'Economía política de las cadenas de suministro de producción agraria ecológica / Redes de alimentos alternativas' (divisiones de género en la organización del trabajo en explotaciones ecológicas; racismo, alimentos, género y relaciones de poder en las organizaciones alimentarias); y 'Planificación, jóvenes y participación ciudadana' (chicos y chicas en el espacio público del medio rural y suburbano). En el 30^a Congreso de la *International Geographical Union* (Glasgow, agosto, 2004) los temas de género aparecieron explícitamente en materia de 'Construcción y representación de paisajes *generizados*', 'globalización, género y estrategias económicas', 'Nuevas divisiones del trabajo *generizadas*' e implícitamente en otras comunicaciones de sesiones sobre geografía rural, geografía y género, geografía de la población, etc. El Congreso de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles (León, septiembre, 2004) tuvo una de las tres ponencias dedicada a 'Mujer y movimientos migratorios en espacios rurales' en la que se presentaron quince comunicaciones dedicadas al 'Futuro de la mujer en el mundo rural'; 'Los movimientos migratorios actuales y la nueva población rural'; y 'Los procesos de cambio en la sociedad rural: integración/exclusión de los nuevos moradores' (Universidad de León, 2004). Uno de los escenarios de debate interdisciplinar más interesantes sobre temas rurales, el *European Society for Rural Sociology* propone para el próximo encuentro en Hungría (Keszthely, agosto 2005) temas explícitamente con visión de género ('Negociando las ruralidades', 'Espacio rural *generizado* en el Este y en el Oeste') aunque por los títulos de las sesiones se vislumbra que el género va a estar presente de forma transversal en más temáticas.

Asimismo, una consulta a la reciente publicación sobre 'Geografía rural' (Woods, 2005) nos parece útil para testificar la ampliación en el contenido y perspectiva de la disciplina en este contexto. El libro trata las economías y las sociedades actuales del medio rural y se organiza a partir de tres secciones: 'procesos', 'respuestas' y 'experiencias' de la reestructuración rural. El género aparece en relación a las 'experiencias' bajo los epígrafes: 'El género y lo rural' (el género en el análisis del cambio rural), 'Adultos jóvenes en las comunidades rurales' (sexualidad), 'Género y empleo rural'.

IV. EL GÉNERO TIENE UN LUGAR EN EL MEDIO RURAL Y EL LUGAR IMPORTA EN RELACIÓN AL GÉNERO

Es evidente que existen nuevas realidades en el medio rural, múltiples lecturas y complejas miradas. Ya no se habla solamente de los habitantes 'clásicos' sino de nuevas apropiacio-

nes y de nuevas relaciones entre la sociedad y el medio. Surgen nuevas necesidades, intereses y conflictos derivados de esta diversidad social, económica y medioambiental.

La complejidad de lo rural conlleva crecientes contradicciones entre 'los muchos/as rurales'. A algunos agricultores/as les molesta la multifuncionalidad que se les exige; les incómoda ser vistos/as como 'agresores/as' del paisaje por parte de los nuevos usuarios/as, consumidores o protectores de 'sus territorios'; se enfrentan con un discurso 'verde' que conlleva múltiples interpretaciones, entre ellas la de un elitismo que piensa poco en lo social y que idealiza un 'antes' más imaginado que conocido; se sienten acosados por organizar su producción en función de las ayudas agrarias. Otros/as ven en la pluriactividad una salida económica interesante, una posibilidad de salvaguardar su patrimonio; un acierto para permanecer en 'su lugar'; algunos/as (re?)inventan un pasado que venden a los visitantes; acogen usuarios a través del 'turismo rural'; transforman paisajes en busca de autenticidad; desafían nuevos retos relacionados con la calidad alimentaria; exploran viejas y nuevas producciones artesanales para obtener singularidad de lugar; etc. Ciertamente es que muchos/as venden sus fincas a promotores urbanos para dar cabida a la múltiples funciones que, tácitamente, hemos '*naturalizado*' en lo rural; facilitan la llegada a los/las '*urbarurales*'; inician nuevos negocios de oportunidad e índole dispar...

En esta amalgama de rurales cabe decir que las mujeres son un grupo mucho más diverso que el de las mujeres agricultoras o esposas de agricultores. A su lado se encuentran las que gestionan o co-gestionan explotaciones agrarias altamente tecnificadas, las que practican con extraordinaria naturalidad la pluriactividad, las que toman la iniciativa de crear explotaciones ecológicas, las que emprenden el negocio del turismo rural, las que trabajan en un sector de servicios cada vez más desarrollado; las que inventan y (re)inventan nuevas relaciones con lo rural; las residentes de fin de semana por motivos de ocio, las jornaleras agrarias de otros países,... unas son ancianas, otras adultas, otras jóvenes con expectativas concretas, mujeres con experiencias desemejantes y incluso discrepantes. Las múltiples experiencias y vivencias de la relación de las mujeres con el medio rural hacen necesario explorar más respuestas, visibilizar su rica complejidad, conocer sus necesidades y pretensiones, enaltecer sus potencialidades como agentes influyentes e incluirlo inexcusablemente en la agenda política.

De igual forma nos interesa la vida de los hombres, por ellos mismos y por su posición relativa a las mujeres en las relaciones de género. No conocemos sus expectativas y como experimentan los cambios en las identidades y roles de ambos género. Nos interesa conocer qué piensan todos los 'otros' rurales; no existen prácticamente discursos sobre la etnicidad en el medio rural o la convivencia entre religiones distintas, por citar algunos ejemplos.

Es evidente que la perspectiva de género tiene un lugar en los análisis sobre el medio rural y que el conocimiento es situado. El actual y creciente interés por esta línea de trabajo debe canalizarse de manera que excluya su mayor riesgo: incluir el género no quiere decir simplemente añadir a las 'mujeres' en la investigación; significa introducir la teoría feminista en la explicación de los hechos geográficos y, por lo tanto, se trata de un proyecto con intencionalidad política. No podemos correr el riesgo que lo que se gane en amplitud se pierda en profundidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOCK, B. (2004): «'It still matters where you live': Rural women's employment throughout». H. Buller & K. Hoggart (eds.): *Women in the European Countryside*. Aldershot, Ashgate.
- BOWLBY, S. (1989): «Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 14, pp. 15-29.
- BRU, J. (1993): «Medi ambient i equitat: la perspectiva del gènere». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 22, pp. 117-130.
- BULLER, H. & HOGGART, K. (eds.) (2004): *Women in the European Countryside*. Aldershot, Ashgate.
- CAMARERO, L.A.; SAMPEDRO, R. y VICENTE-MAZARIEGOS, J.L. (1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales / Instituto de la Mujer.
- CANOVES, G. (1990): *Mujer, trabajo y explotación agraria familiar en Cataluña: un análisis desde la geografía del género*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- CLOKE, P. (2003): *Country Visions*. Harlow, Pearson & Prentice Hall.
- CLOKE, P.; PHILIPS, M. & THRIFT, N. (1998): «Class, colonisation and lifestyle strategies in Gower. M.Boyle & K. Halfacree (eds.): *Migration into rural areas*. London, Wiley, pp. 165-185.
- DOMOSH, M. & SEAGER, J. (2001): *Putting women in place. Feminist geographies make sense of the world*. New York, The Guilford Press.
- ENGLAND, K. & LAWSON, V. (2005): «Feminist analyses of work: Rethinking the boundaries, gendering and spatiality of work». L. Nelson & J. Seager (eds.): *A companion to feminist geography*. Oxford, Blackwell.
- FRANCÈS, G. (2003): *Gènere, agricultura i representació de les dones en les cooperatives agràries de Catalunya*. Barcelona, Institut Català de la Dona.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M. (1991): *La mujer agricultora ante el futuro del mundo rural*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- GARCIA RAMON, M.D. (1985): «El análisis de género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 6, pp. 133-143.
- GARCIA RAMON et al. (1988): «Women and geography in Spanish universities». *Professional Geographer*, nº 40 (3), pp. 307-315.
- GARCIA RAMON, M.D. (2004): «On diversity and difference in Geography: a Southern European perspective». *European Urban and Regional Studies* nº 11 (4), pp. 395-398.
- GARCIA RAMON, M.D. (2005): «Respondiendo a un desafío pendiente en geografía: El enfoque de género visto desde España». *Geographicalia* (en prensa).
- GARCIA RAMON, M.D.; CRUZ, J.; SALAMAÑA, I.; y VILLARINO, M. (1994): *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*. Barcelona, Oikos-Tau.
- GARCIA RAMON, M.D. & BAYLINA, M. (eds.) (2000): *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Vilassar de Mar, Oikos-tau.
- GARCÍA, B. (2004): *La mujer ante el reto de la modernización de la sociedad rural*. Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- GASSON, R. (1992): Farm wives: their contribution to the farm business. *Journal of Agricultural Economics*, nº 43 (1), pp. 74-84.
- GOVERDE, H.; DE HAAN, H. & BAYLINA, M. (eds.) (2004): *Power and gender in European rural development*. Aldershot, Ashgate.
- HALFACREE, K. (1997): «Contrasting roles for the post-productivist countryside: a postmodern perspective on counterurbanisation. P. Cloke & J. Little (eds.): *Contested countryside: Otherness, marginalisation and rurality*. London, Routledge, pp. 109-122.
- HALLIDAY, J. & LITTLE, J. (2001): «Amongst women: Exploring the reality of rural childcare». *Sociologia Ruralis*, nº 41 (4), pp. 423-437.
- HANSON, S. & MONK, J. (1982): «On not excluding half of the human in human geography». *Professional Geographer*, nº 34, pp. 11-23.
- HENDERSON, S. & HOGGART, K. (2003): «Ruralities and gender divisions of labour in Eastern England». *Sociologia Ruralis*, nº 43, pp. 349-378.
- HOGGART, K. & PANIAGUA, A. (2002a): «What rural restructuring?», *Journal of Rural Studies*, nº 17, pp. 41-62.
- HOGGART, K. & PANIAGUA, A. (2002b): «The restructuring of rural Spain?». *Journal of Rural Studies*, nº 17, pp. 63-80.
- JOURNAL OF RURAL STUDIES (2002): «Editorial», nº 18, pp. 113-122.
- KAZAKOPOULOS, L. & GIDARAKOU, I. (2003): «Young women farm heads in Greek agriculture: entering farming through policy incentives». *Journal of Rural Studies*, nº 19, pp. 397-410.
- LITTLE, J. et al. (eds.) (1988): *Women in cities: Geography and gender in the urban environment*. Basingstoke, MacMillan.
- LITTLE, J. (1997): «Constructions of rural women's voluntary work». *Gender, place and culture*, nº 4 (2), pp. 197-209.
- LITTLE, J. (2001): *Gender and rural geography. Identity, sexuality and power in the countryside*. Harlow, Prentice Hall.
- LITTLE, J. (2002): «Rural geography: rural gender identity and the performance of masculinity and femininity in the countryside». *Progress in Human Geography*, nº 26 (5), pp. 665-670.
- LITTLE, J. & PANELLI, R. (2003): «Gender research in rural geography». *Gender, Place and Culture*, nº 10 (3), pp. 281-289.
- LÓPEZ GARCÍA, R.M. (2000): «La agricultura ecológica como una alternativa para las mujeres». *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*. Actas del X Coloquio de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles, Lleida (CD Rom).
- MARSDEN, T. (1994): «Opening the boundaries of the rural experience: progressing critical tensions». *Progress in Human Geography*, 18 (4), pp. 523-531.
- MARSDEN, T. (1996): «Rural geography trend report: the social and political bases of rural restructuring». *Progress in Human Geography*, 20 (2), pp. 246-258.
- MARTÍNEZ, M. & SABATÉ, A. (2004): «Mujeres productoras en agricultura ecológica». N. López; E. Martínez & E. Sáez (eds.): *Mujeres, medioambiente y desarrollo rural*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 135-150.

- MCCORMACK, J. (2002): «Children's understandings of rurality: exploring the interrelationship between experience and understanding». *Journal of Rural Studies*, nº 18, pp. 193-207.
- MCDOWELL, L. (1997): «The new service class: housing, consumption and lifestyle among London bankers in the 1990's». *Environment and Planning A*, nº 29, pp. 2061-2078.
- MCDOWELL, L. (2000): Género, identidad y lugar. Valencia, Cátedra.
- MONK, J. (1996): «El lloc compta. Perspectives internacionals comparades sobre la geografía feminista». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 26, pp. 245-256.
- MORMONT, M. (1990): «Who is rural? Or how to be rural: Towards a sociology of the rural». T. Marsden, P. Lowe y S. Whatmore (eds.): *Rural restructuring: global processes and their responses*. London, David Fulton, pp. 21-44.
- NELSON, L. & SEAGER, J. (2005): *A companion to feminist geography*. Oxford, Blackwell.
- NIETO, C. (2004): *Las mujeres empresarias y el desarrollo rural. Experiencias en los municipios malagueños*. Málaga, Universidad de Málaga.
- OBERHAUSER, A. (1995): «Espai, gènere i estratègies econòmiques de la unitat familiar: el treball a domicili de les dones a l'Apalàtxia rural». *Documentns d'Anàlisi Geogràfica*, 26, pp. 147-165.
- OBERHAUSER, A. et al. (2004): «Gendered livelihoods in diverse global contexts: an introduction». *Gender, Place and Culture*, nº 11 (2), pp. 205-208.
- PALLARÈS BARBERÀ, M.; PALLARÈS BLANCH, M. & TULLA, A.F. (2003): *Capital social i treball de les dones als Pirineus. El cas de l'Alt Urgell*. Barcelona, Institut Català de la Dona.
- PANELLI, R. et al. (2002): «'We make our own fun': reading the politics of youth with(in) community». *Sociologia Ruralis*, nº 42 (2), pp. 106-130.
- PASTOR, C. y ESPARCIA, J. (1998): «Alternativas económicas en el ámbito rural interior. El papel de las mujeres en el desarrollo rural». *Cuadernos de Geografía*, Universidad de Valencia, 64, pp. 527-542.
- PHILIPS, M.; FISH, R. & AGG, J. (2001): «Putting together ruralities: towards a symbolic analysis of rurality in the British mass media». *Journal of Rural Studies*, nº 17, pp. 1-27.
- PRADOS, M.J. (2000): *Situación socioeconómica de las mujeres rurales en España*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca.
- PRUGL, E. (2004): «Gender orders in German agriculture: From the patriarchal welfare state to liberal environmentalism». *Sociologia Ruralis*, nº 44 (4), pp. 349-372.
- REED, M.G. (2003): «Marginality and gender at work in forestry communities of British Columbia, Canada». *Journal of Rural Studies*, nº 19, pp. 373-389.
- ROSE, G. et al. (1997): «Feminist geographies of environment, nature and landscape». Women and Geography Study Group (ed.): *Feminist geographies. Explorations in diversity and difference*. Harlow, Addison Wesley Longman, pp. 146-190.
- RURAL SOCIOLOGY (2000): nº 65 (monográfico sobre Masculinities).
- SABATÉ, A. (1989a): «Geografía y género en el medio rural: Algunas líneas de análisis». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 14, pp. 131-147.
- SABATÉ, A. (1989b): *Las mujeres en el medio rural*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

- SABATÉ, A. (1992): «La participación de las mujeres en la dinámica social de zonas rurales desfavorecidas». *Desarrollo local y Medio Ambiente en zonas desfavorecidas*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, pp. 123-138.
- SABATÉ, A.; RODRÍGUEZ, J.M. & DÍAZ, M.A. (1995): *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid, Síntesis.
- SABATÉ, A. (2004): «Género y medioambiente en el desarrollo rural». N. López; E. Martínez & E. Saez (eds.): *Mujeres, medioambiente y desarrollo rural*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 81-112.
- SALAMAÑA, I. (1991): *La dona pagesa, l'oblidada de l'explotació familiar agraria*. Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.
- SAMPEDRO, R. (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- SAUGERES, L. (2002): «Of tractors and men: masculinity, thecnology and power in a French farming community». *Sociologia Ruralis*, nº 42 (2), pp. 143-159.
- SHIVA, V. (1988): *Staying alive: Women, ecology and development*. Londres, Zed Books.
- SHIVA, V. & MIES, M. (1993): *Ecofeminism*. London, Zed Books.
- SHUCKSMITH, M. (2004): «Young people and social exclusion in rural areas». *Sociologia Ruralis*, nº 44 (1), pp. 43-59.
- SILVASTI, T. (2003): «Bending borders of gendered labour division on farms: the case of Finland». *Sociologia Ruralis*, nº 43 (2), pp. 154-166.
- TRAUGER, A. (2004): «Beyond the nature/cultura divide: corporeality, hybridity and feminist geographies of the environment». Women and Geography Study Group (ed.): *Geography and Gender Reconsidered*. Cd Rom, pp. 21-34.
- WGSG (Women and Geography Study Group) (1984): *Geography and gender*. London, Heinemann.
- WGSG (1997): *Feminist Geographies. Explorations in diversity and difference*. London, Longman.
- WGSG (2004): *Geography and gender reconsidered*. CD Rom.
- WHATMORE, S. (1991): *Farming women: gender, work and family enterprise*. London, Macmillan.
- WIBORG, A. (2004): «Place, nature and migration: Students' attachment to their rural home places». *Sociologia Ruralis*, nº 44 (4), pp. 416-432.
- WOODS, M. (2005): *Rural Geography*. London, Sage.